
GERENCIA DEL DOCENTE UNIVERSITARIO DESDE LA PERSPECTIVA DEL PENSAMIENTO COMPLEJO



ZULIMA RODRÍGUEZ

Magíster en Gerencia Avanzada en Educación
Universidad de Carabobo
valentinabetania2007@gmail.com

Recibido: 19/02/2016

Aceptado: 24/10/2016

Resumen

El propósito fundamental de este estudio está orientado hacia la gerencia del docente universitario desde la perspectiva del pensamiento complejo. El mismo está enmarcado en la línea de investigación: Formación Docente, Temática: Rol Docente en la institución educativa, sub-temática: competencias docentes. El docente como gerente universitario debe ser aquella persona formada en las ciencias de la administración, humanas y científicas, entre otras para llevar a cabo la planificación, ejecución, coordinación y control de las actividades desarrolladas en la universidad, sin descuidar los factores exógenos que a la misma pueden afectar, haciendo uso de una adecuada toma de decisiones y basada en el trabajo en equipo para lograr la calidad total. De igual modo se recomienda promover un acercamiento e interpretación de la realidad tal cual es, en el que las disciplinas cumplen un papel de herramientas para la comprensión y el análisis en profundidad de partes de esa realidad, provocando la interdisciplinariedad propuesta en el paradigma del pensamiento complejo.

Palabras clave: gerencia universitaria, docente, pensamiento complejo

PROFESSOR MANAGEMENT FROM PERSPECTIVE OF COMPLEX THINKING

Abstract

This investigation is aimed at the professor management from the perspective of complex thinking of professors of the Faculty of Education of Carabobo University. A professor as a university manager must be a person formed in human and scientific administration sciences among others to carry out planning, execution, coordination and control of university activities without neglecting the exogenous factors that can affect it, making use of an appropriate decision-making process and based on teamwork to achieve total quality. It is recommended to promote an approach and an interpretation of reality as it is, in which the disciplines play a role of tools for the comprehension and in-depth analysis of parts of that reality, provoking the interdisciplinarity proposed in the complex thinking paradigm.

Keywords: university management, professor, complex thinking



ARJÉ. Revista de Postgrado FaCE-UC. Vol. 10 N°19. Julio-Diciembre 2016/ pp.470-476.

ISSN-e 2443-4442 , ISSN-p 1856-9153

Gerencia del docente universitario desde la perspectiva del pensamiento complejo

Zulima Rodriguez

Gerencia del docente universitario

Las últimas décadas no han resultado fáciles para Venezuela ya que ha sido testigo de grandes transformaciones y creciente incertidumbre en los campos económicos, políticos, social, cultural, y tecnológico. Es muy probable que en los próximos años dichos cambios, se sucedan con más frecuencia, en especial, lo social y lo tecnológico no cabe duda de que van a acelerarse.

En los momentos actuales las instituciones universitarias, al igual que el resto de las organizaciones del país, se encuentran ante un complejo reto: dar respuesta humana e institucional como consecuencia de los procesos novedosos, tanto a nivel mundial como nacional. La apertura de la economía, las innovaciones en los patrones de consumo de energía, la integración entre las regiones, la incesante evolución tecnológica y los cambios de valores, implican rupturas relevantes en todos los entornos así como una fuerte incidencia en las instituciones.

Dadas las condiciones que anteceden, conllevan a pensar en cambios profundos en los esquemas que sustentan la enseñanza y el aprendizaje en la actualidad. La calidad educativa, signada y supeditada a los grandes cambios económicos y políticos del país, no ha sido hasta ahora una realidad para quienes estamos dentro del contexto educativo y menos aún, para quienes esperan no solo que sus hijos asistan a las aulas de clases, sino que se conviertan en el potencial intelectual que exige un mundo globalizado y un país con grandes fractu-

ras sociales y económicas. Este nudo crítico nos indica que es el momento para introducir y realizar acciones que permitan transformar profunda y concretamente, la docencia universitaria.

Resulta oportuno señalar, que el atractivo de los profesionales universitarios no depende de sus credenciales pasadas, sino de su formación para el futuro, es decir, de su capacidad para ver y aceptar el cambio y eso tendrá que demostrarlo con aplicación de conocimientos vigentes. De manera que guste o no, el docente universitario y su actuación en el aula deben cambiar, las universidades son sistemas dinámicos que sustituyen con regularidad sus valores tradicionales, por lo que su personal debe estar actualizado permanentemente. El docente universitario requiere de programas constantes de mejoramiento, actualización y formación continua, no solo por las exigencias inherentes al desarrollo del proceso de enseñanza - aprendizaje, sino por la velocidad en el desarrollo del conocimiento producto de la ciencia y la tecnología. Se estima que cuando un profesional universitario recibe su título, es acreedor de un atraso promedio de 11 años con respecto al avance y a los cambios en su área de competencia.

En otro orden de ideas, la gerencia del docente universitario juega un papel de primer orden, al facilitar o inhibir las condiciones para la participación. Se hace necesaria la reflexión sobre los sistemas de representaciones, los modelos mentales, las concepciones de las autoridades universitarias y la comprensión de los lugares desde los cuales

asignan los significados y dan sentido a sus prácticas. Esto requiere reconocer y asumir la controversia paradigmática como el mayor desafío, lo cual permitirá dar una lectura diferente a las tanto a las prácticas tradicionales como a las que van emergiendo producto de la dinámica cambiante que las va contextualizando.

En este sentido, se asume la gerencia universitaria como un proceso global y complejo que requiere del manejo eficiente de las dimensiones estratégicas académicas y administrativas para el logro de los retos institucionales.

La gerencia del docente en educación superior, específicamente en Venezuela, está en el centro de la preocupación de investigadores y de la opinión pública en general, debido a que los nuevos retos económicos y científicos-tecnológicos obligan a recuperar los contenidos y con ellos los modos de gerenciar los sistemas educativos desde los marcos que se perfilan en tiempos de crisis. En este sentido, aparece directamente vinculado a la pertinencia y relevancia de la educación superior, el interés por los contenidos y las formas de orientar el aprendizaje, reto fundamental de la universidad del siglo XXI.

Cabe agregar que las instituciones de educación superior deberán convertirse en un espacio de socialización, sustentando sus propuestas formativas en la ciencia, la tecnología y los conocimientos, a partir de una ética de la responsabilidad profesional, en donde el currículo, la pedagogía, la organización y el diseño y aplicación de las políticas ins-

titucionales tengan la capacidad para actuar consistentemente frente a los escenarios de este nuevo siglo. Para conseguir este propósito será necesario adaptar los planes y programas educativos a los retos que representa el enlace entre ciencia, tecnología, sociedad y desarrollo.

En este sentido, Morín (1999), señala que: “la universidad tiene que adaptarse simultáneamente, a las necesidades de la sociedad contemporánea, y llevar a cabo su misión de conservación, transmisión, enriquecimiento de un patrimonio cultural sin el cual no seríamos más que máquinas que producirían y consumirían”, (p.99). Este requerimiento se traduce, fundamentalmente, en una retroalimentación del vigor intelectual para enfrentar el conservadurismo académico, así como el derrumbe de los modelos y esquemas tradicionales enquistados en los espacios institucionales. En igual forma y por la naturaleza pedagógica de la educación superior (misión), ésta debe marcar pauta en lo que a reforma del pensamiento pedagógico se refiere. Es decir, debe concebir nuevas formas de percibir y pensar la realidad socio institucional, para lo cual requiere fundamentalmente, la construcción de un nuevo orden pedagógico. Así los grandes desafíos planteados por Morín (1999), se convierten en dispositivos fundamentales de un proceso de transformación y reafirmación universitaria. Desde esta perspectiva, el autor comienza por advertir la existencia de «una falta de adecuación cada vez más amplia, profunda y grave entre nuestros saberes disociados, parcela-

dos, compartimentados entre disciplinas y, por otra parte, realidades o problemas cada vez más pluridisciplinarios, transversales, multidimensionales, transnacionales, globales, planetarios».

Igualmente señala, que el desafío de las universidades en lo global consiste en desafiar lo complejo, en este sentido, las universidades, sobretodo aquellas instituciones responsables de la formación de los formadores de las mentes más jóvenes, deben apostar por el desarrollo de un pensamiento que permita la organización del saber a través tres grandes perspectivas: integración, articulación y contextualización.

Observamos cómo estos planteamientos implican una profunda revisión y redefinición de bases curriculares, esquemas organizativos y concepciones dialógicas que permitan establecer puentes relacionales con el contexto intra y extra institucional. En este mismo orden de ideas, es muy difícil y complejo señalar las causas del deterioro de la gerencia universitaria; sin embargo, han aflorado muchos factores influyentes, entre ellos: la planificación de los niveles de mando, así como de las funciones que corresponden en cada caso; la discusión sobre los modelos y estilos de gestión inspirados en el espíritu de la educación universitaria; y, la detección y atención de todos los factores que coadyuvan o inhiben los procesos de transformación y cambio. Más aún se pasa por alto la importancia que tiene en el contexto descrito en los actuales perfiles gerenciales, el papel de las autoridades universitarias como promotores de cambio

y mejoramiento continuo y todo lo relativo a la formación de estos cuadros de dirección científico y técnico, acordes con las exigencias del momento. Ello deviene de un debilitamiento gradual de la orientación política e ideológica y en muchos casos en una baja calidad de los equipos de dirección en todos sus niveles (estratégicas, coordinador y operativo). Asimismo se observa la ausencia de sistemas de evaluación integral de la calidad del desempeño cuyos indicadores sean la eficacia (lograr objetivos), la eficiencia (aprovechar racionalmente los recursos) y la efectividad (impactar cualitativamente el entorno social) para lograr niveles de productividad.

La gerencia de las organizaciones humanas deben fortalecer permanentemente su visión y misión institucional, a través del refuerzo constante de esos valores que deben guiar la conducta humana en el campo del trabajo para contrarrestar: la baja autoestima y una acentuada dependencia; la falta de confianza; pérdida de pertenencia social; el uso exagerado del poder político, sindical, empresarial para manipular a las personas; la falta de criterios gerenciales; la competitividad sin competencia y la ausencia de una verdadera articulación entre las instituciones y la comunidad a la que deben servir.

Pensamiento complejo

Según Morín (1999), es un principio de distinciones, relaciones, oposiciones fundamentales entre algunas “nociones matrices” que generan y controlan el pensamiento, es decir, la construcción de

la teoría y de la producción de los discursos de los miembros de una comunidad científica determinada. De ello resulta una evidente ruptura epistémica, una transformación fundamental de nuestro modo de pensar, percibir y valorar la realidad, signada por un mundo global que interconecta pensamientos y fenómenos, sucesos y procesos, donde los contextos físicos, biológicos, sociales, económicos y ambientales son recíprocamente interdependiente.

Nos dice este autor en su libro “Introducción al Pensamiento Complejo” que hay una nueva ignorancia ligada al desarrollo mismo de la ciencia, hay una nueva ceguera ligada al uso degradado de la razón. Las amenazas más graves que enfrenta la humanidad están ligadas al proceso ciego e incontrolado del conocimiento. Es necesario tomar conciencia de la naturaleza y hacerle frente a las consecuencias de esos paradigmas que mutilan el conocimiento y desfiguran la realidad.

De igual forma, este autor manifiesta que el gran problema de la ciencia actual es la compartimentación del conocimiento. Mientras que la cultura general busca la posibilidad de poner en contexto toda la información y las ideas, la cultura científica o técnica debido a su carácter disciplinario especializado, enfrenta cada vez mayores dificultades para su puesta en contexto; es decir, para lograr un coherente, fluido y articulado diálogo disciplinar.

Visto así, todo hecho importante debe ser ventilado en su contexto social, político, humano, ecoló-

gico, es decir, se tiene que tomar el mundo todo, para tener la posibilidad de articular y organizar la información en y desde ese escenario. Desde esta perspectiva, Morín propone una necesaria reforma del pensamiento en la que tiene cabida lo que postula como pensamiento complejo.

Por lo anteriormente planteado, se puede asumir que el conocimiento universitario debe recoger el pensamiento propio de nuestra cultura, el pensamiento que se organiza en diferentes sistemas de ideas (conocimiento científico-técnico, conocimiento filosófico, conocimiento cotidiano, conocimiento mágico-religioso, entre otros.) que interactúan entre sí. Sin embargo, la cultura no es algo homogéneo, y si bien es cierto que los individuos construyen una cierta visión del mundo dentro de un contexto mediado por diferentes agentes socializadores, también lo es que éstos agentes representan determinadas poblaciones de ideas en competencias, que luchan por imponerse unas a otras, utilizando para ello, no solo su valor adaptativo sino también las relaciones de poder existentes. En especial la universidad debe intervenir en esa competencia-selección de las ideas, con la propuesta de un cambio en la visión del mundo, cuyo cambio estaría sustentado en una transición de lo simple a lo complejo.

Cabe agregar que la reforma del pensamiento es una necesidad social clave: formar ciudadanos capaces de enfrentar los problemas de su tiempo. Ello permitiría el debilitamiento democrático que suscita, en todos los cambios de la política, la ex-

pansión de la autoridad de los expertos, especialistas de todo orden, que limitan progresivamente las competencias de aquellos ciudadanos condenados a la aceptación ignorante de la comprensión que rompe con la globalidad y contextualización de los problemas.

Es importante señalar que el Informe de la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI *La Educación encierra un tesoro* (1996), planteó que la educación debe estar al servicio del desarrollo del hombre, con el fin de combatir la pobreza, la exclusión, la intolerancia, siendo su objetivo central que los individuos construyan aprendizajes juntos, enfrenten en colectivo la variedad de situaciones que depara la realidad circundante y conozcan desde una ruta de desarrollo autónomo su propia personalidad.

La educación superior en este siglo presenta varios desafíos: capacitación del personal, formación basada en las competencias, mejorar la calidad de la enseñanza y la investigación e implementar programas de desarrollo cultural. La educación superior debe emprender una transformación y renovación que, esencialmente, admita que todo empeño formativo depende no solo de un ejercicio informativo, sino de la utilización de procedimientos y herramientas que fortalezcan la comprensión, el análisis, crítica y reflexión; todo ello a través de diseños curriculares vinculados con las necesidades de la sociedad.

Morín (1999), comienza por señalar la existencia de una falta de adecuación cada vez más amplia,

profunda y grave entre esos saberes disociados, parcelados, compartimentados entre disciplinas y, por otra parte, las realidades o problemas sociales cada vez más pluridisciplinarios, transversales, multidimensionales, transnacionales, globales y planetarios.

Igualmente señala que el desafío de las universidades de lo global es asumir lo complejo. En este sentido, las universidades, sobre todo aquellas responsables de la formación de los formadores de las mentes más jóvenes, deben apostar por el desarrollo de un pensamiento que permita la organización del saber desde tres grandes perspectivas: integración, articulación y contextualización.

Finalmente, la formación de los docentes universitarios debe estar basada en unas competencias que fortalezcan la calidad de la enseñanza, la investigación y los servicios, la pertinencia de los planes de estudio, la capacidad de respuesta ante las complejas situaciones que cotidianamente se van presentando; y, el desafío de asumir los retos que suponen las nuevas oportunidades desplegadas por la tecnología, las cuales vendrían a mejorar la manera de producir, organizar, definir, controlar y el acceder al saber a partir de una perspectiva inter, intra y transdisciplinaria.

Para lograr tal propósito, se debe desarrollar el saber mediante la investigación en los ámbitos de la ciencia, el arte, las humanidades y la difusión de sus resultados a fin de fomentar y reforzar la innovación, la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad en los programas institucionales, fun-

damentando el ejercicio educativo a través de objetivos que se articulen con las necesidades sociales y culturales demandadas por las nuevas realidades.

Por ello, la formación gerencial del docente universitario, girará en torno a las competencias específicas de los docentes en una nueva era, como función social que coadyuva el ejercicio profesional de sus egresados, dando soluciones a los problemas y necesidades existentes, desde múltiples aproximaciones disciplinarias por la necesidad de contar con un marco de referencia interpretativo que oriente la reflexión y la práctica. Desde ésta perspectiva, la acción pedagógica adquiere una nueva dimensión, por lo cual se hace imprescindible un docente con competencias y valores sólidos tanto en el componente personal como en el profesional. Esto demanda que el docente sea formado para alcanzar mayores niveles de democracia, autonomía, responsabilidad, control y comprensión de la vida frente el fenómeno globalización.

Referencias

Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro*. Francia: Santillana. Ediciones Unesco.

Morín, E. (1999). *Introducción al pensamiento complejo*. España: Editorial Gedisa.

Morín, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Francia: Unesco.